

En el VI aniversario de la Universidad Católica Bolivariana

*Discurso pronunciado por su autor en el homenaje
que la Universidad rindió a los profesores y alumnos fundadores.*

Bernardo CEBALLOS URIBE

Ilustrísimo señor Vicario General, señores Decanos, señores:

El H. Consejo Directivo de la Universidad Católica Bolivariana al designarme para que en esta solemnidad evocadora diga yo del origen, propósitos y realizaciones que hacen el proceso de tan fecunda institución, ha desacertado; mas acepté la inmerecida elección por estimar que mi deficiencia para pronunciar una adecuada oración congratulatoria será suplida, en parte al menos, por la devoción inquebrantable que profeso a esta ya benemérita Universidad.

La reforma constitucional de 1936, subordinada a un pensamiento opuesto a la religión que profesa el noventa y nueve por ciento de los colombianos, inquietó hondamente la conciencia nacional que no podía, ni puede mirar con indiferencia los principios de tendencia laicista llevados a esa reforma, ni menos reconocer el efecto dañoso que el desarrollo de ellos produciría en todos los órganos de la economía social. Fue entonces cuando la vasta comprensión de un eximio prelado midiendo los alcances funestos del afán reformador, asumió la defensa de la fortaleza combatida organizando tenaz resistencia en el flanco especialmente acometido: la educación popular. Fue entonces cuando nació la Universidad Católica Bolivariana. Señores: sea este el momento oportuno para dedicar un recuerdo ungido de respeto y gratitud a la memoria esclarecida del excelentísimo señor Salazar y Herrera, a la del muy ilustre sacerdote doctor Manuel José Sierra y a la del sabio y bondadoso jurisconsulto doctor Juan Evangelista Martínez, eficaces colaboradores del gran arzobispo en la titánica empresa; y sea este el momento de exaltar los justos prestigios de los brillantes jóvenes, hoy ex-alumnos de la Universidad, quienes por medio decisivo contribuyeron a la formación del amado Instituto. Aspiremos a que el espíritu altamente cons-

En el VI Aniversario de la U. C. B.

fructivo de estos ejemplares varones impere en la mente y en el corazón de todos los que desde distintas posiciones estamos obligados a velar por la conservación y ornato de la arquitectura inmaterial que ellos levantaron.

Tal vez me deslumbe un optimismo que es propio de mi temperamento y que algunos podrían tomar como ingenuidad primaveral; pero yo asigno trascendencia dilatada al pensamiento elevado y previsor que pone en acción la Universidad Católica Bolivariana para mantener indemne la enseñanza que tiene por base incommovible la doctrina expuesta en el Evangelio. Si en relación con actividades de un orden puramente bursátil suele la iniciativa antioqueña hallar acogida favorable en varias secciones del país, razones que saltan a los ojos permiten asegurar aplausos e imitación entusiastas para el movimiento defensivo que se propone contener el avance de ideas y prácticas cuyo predominio sería causa perenne de inquietud moral. Defensivo he dicho y permítaseme referir el vocablo al concepto muy tendencioso de los que ven o afectan ver en este plantel un reto a la educación oficial, como si las doctas y discretas personas que les prestan su apoyo y consejos ignoraran que es privilegio de lo bueno imponerse sin violencia ni aparato y ganar la palma dando aplicación a la táctica derivada de esta sentenciosa conclusión: "Los grandes creyentes han sido mártires: han caído resistiendo, no atacando".

No entra, pues, en la plataforma universitaria ni en el estudiantado que gustoso la acepta, un ánimo preconcebido para provocar disputas confesionales opuestas a la obra del gobierno, y se engañan lamentablemente quienes fieles a la tendencias perjudiciales implícitamente hechas precepto por el Congreso de 1936, pretenden hacer imposible o cuando menos dificultar la existencia de los colegios que, debiendo su fundación y los recursos de que disponen para subsistir al esfuerzo particular, se dan normas filosóficas y religiosas acordes con las ideas de los que sufragan tales recursos. Ante la perspectiva de peligros más o menos remotos para la tradición católica de nuestro pueblo y para la libertad de conservarla como esencial elemento del orden social, los exponentes del sentimiento público han exteriorizado sus inquietudes a este respecto y de allí la actitud asumida por el selecto cuanto numeroso concurso de valores morales que no conformes con que la juventud estudiosa apague su sed de mejoramiento en fuentes enherboladas, acude previsor, solícito y ajeno a miras obstruccionistas, a fomentar los planteles donde flamea enhiesto el estandarte de la Redención.

Sin concesiones ni complacencias dubitativas en punto de ideología y atenta a los destinos de un ramo administrativo cuya acertada dirección es factor de primer orden en la gestión gubernamental, la Universidad Católica Bolivariana realiza una finalidad que el poder público no podrá menos de considerar como eficiente y patriótica colaboración en la tarea de educar. Esta colaboración, provechosa en todo tiempo, lo es más estando como están las necesidades de la educación popular en razón directa del

aumento de población e inversa de la capacidad del Erario para satisfacerlas. Un solo dato estadístico aislado e incompleto, pero que peca por defecto antes que por exceso en cuanto a lo que quiere probar, demuestra la verdad del aserto que precede: la Universidad Católica y la Escuela Normal Antioqueña de Institutoras, eximen al Tesoro Nacional de cuantiosa erogación para atender al pago de locales capaces para dar cabida a más de dos mil alumnos, del mobiliario que éstos requieren y de la remuneración a un personal docente como el que implica tan crecido número de estudiantes. Ya que he mencionado la Escuela Normal Antioqueña de Institutoras, establecimiento que por la formación moral y científica que da a sus educandas disfruta de envidiable reputación en toda la República, es justo y oportuno recordar que fue fundador de ella y su más desvelado protector el excelentísimo señor Salazar y Herrera.

Esta Universidad, en la preparación de sus brillantes juventudes, sigue una orientación que es base de su actual renombre y de sus futuras glorias: *educar* primero, es decir, mejorar la condición moral del estudiante, adentrando en su temperamento y en su carácter; *instruir* después, vale expresar enriquecer su entendimiento; formar primero al hombre moral y después al hombre intelectual y al hombre físico.

Sabe esta Universidad que es la razón el más alto distintivo del sér humano, pero sabe también que en el bruto hay algo que se aproxima a esa razón y que ese sér, por sus analogías con el bruto, pertenece al reino animal; pero el hombre, como sér moral, es inclasificable, no tiene socios en la universalidad de los seres, está solo en el universo. Nada hay en éste que se aproxime a tan sublime prerrogativa. Así vemos que en el hombre físico hay organización, asimilación, propagación, secreciones, influjo atmosférico y fluidos, como en las plantas; en el hombre intelectual, hay sensaciones, hay memoria, hay instintos, como en los animales; pero en el hombre moral hay lo que no hay, ni en germen, ni como la más remota semejanza en ninguna otra obra de la creación: hay libertad, y como su necesaria secuela, obligaciones y derechos. Y si en forma infra-humana hoy el mundo se revuelve en sangre, es porque la humanidad está enferma de materialismo, porque de ella han huido los altos ideales del espíritu y porque el hombre intelectual y el físico han desplazado al hombre moral, es decir, al hombre bueno, al que sí conoce de la ciencia del bien, al que sí obedece y practica el código sagrado de los deberes y de los derechos ciudadanos.

Expuesta en términos generales la tesis relativa al nacimiento de esta nuestra tutelar institución y establecido también que su vivir discurre en un ambiente de sana tolerancia, de disciplina templada y de cultura que hermana lo antiguo con lo moderno, todo lo cual excluye fantásticos conatos reaccionarios y le augura un venturoso porvenir, es conveniente que Antioquia, Colombia entera y aun el Exterior, sepan si en la práctica los resultados corresponden a tan feliz concurso de circunstancias. De que los frutos cosechados hasta la hora en que os hablo son dignos de los altos fines que la Universidad Católica se propone realizar y de la diafanidad y pulcritud de los medios adoptados

En el VI Aniversario de la U. C. B.

para alcanzarlos, dan testimonio elocuente hechos que no por ser de vosotros conocidos sobra enumerar, ya que en todo el Departamento, y muy más allá de sus fronteras, se dejan oír voces que promulgan lo serio de las dificultades superadas y la efectividad de los triunfos obtenidos.

En número que acrece cada día, jóvenes ávidos de saber, procedentes de diversos lugares de la República, y hasta de más allá de los lindes patrios, llaman a las puertas de este plantel para solicitar que sus nombres sean inscritos en los libros y registros que regulan el movimiento estudiantil, y es también alta la cifra de alumnos que una vez coronada su carrera profesional en Derecho y Ciencias Políticas, Química y Comercio, dan en el foro, en la judicatura, en la cátedra y en la industria pruebas evidentes de competencia, probidad y consagración que glorifican el centro cultural en donde se han doctorado, y en este ejercicio honorable y acaso sin darse cuenta de ello, consuman para dicho centro la mejor y más decorosa propaganda. En esta materia camina adelante la Revista "UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA", publicación periódica de extensa circulación y en la que colaboran polígrafos de grandes facultades, tales como Clarence Finlayson, filósofo chileno, actualmente profesor en la Universidad de Notre Dame; Francisco Romero, argentino, gran propulsor del movimiento filosófico en la América Latina; Tristán de Athayde, del Brasil y quizás el mayor sociólogo del Continente; y Lewis Hanke, perillustre hispanista, director de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso, de Washington. Estimo yo que el comprobante máximo de que la Universidad Católica Bolivariana goza de fama internacional, es la invitación que se le ha hecho por la Asamblea Católica reunida en Washington para que se haga representar en ella. Igual distinción se hizo a la Universidad Católica Javeriana y por eso los ilustres rectores de los dos institutos colombianos hicieron parte del Seminario Interamericano.

No es poca fortuna para nuestra patria la de haber podido delegar a tan selecta corporación intelectuales de renombre como son los preclaros sacerdotes doctores Félix Restrepo y Félix Henao Botero. El primero de éstos sometió a la consideración de tan augusta asamblea una proposición de inmensa trascendencia en el futuro del catolicismo y que consiste en crear "una Universidad Católica internacional situada en Washington para instruir a los sacerdotes de las Américas por medio de cursos por correspondencia acerca de sus deberes en la futura estructuración social". El segundo, doctor Henao Botero, disertó brillante y extensamente en la Universidad de Notre Dame sobre arduas cuestiones sociales relativas a la crisis universal y a los medios que han de emplearse para conjurarla.

La favorable acogida que suele prestar la ciudadanía a las iniciativas animadas por el anhelo de servir a la humanidad, es poderoso estímulo para los que la patrocinan y nuncio de prosperidad para el esfuerzo colectivo que tiende a redimir y dignificar al hombre; pero no ha de limitarse a este que pudiera llamarse auxilio espi-

ritual el aporte que debemos a una obra que tiene múltiples necesidades y con la que corre unido el honor de Antioquia, pues se va a probar si en verdad la requebrada montaña persigue el progreso integral y cuenta para realizarlo con elementos que corresponden a la capacidad económica que algunos de buena fe, otros por cálculo y no pocos por mofa, le atribuyen. Desde este punto de vista y a pesar de las vicisitudes de todo orden que inquietan la vida moderna, es grato poder afirmar que el infortunio de ahora no ha menguado el entusiasmo con que los trabajadores de esta fábrica que es la Universidad Católica procuran ensancharla moral y materialmente para ponerla en condiciones de cumplir a conciencia el prospecto que ha ofrecido a la sociedad.

Continúa, pues, animosa la lucha empeñada hoy hace seis años y sostenida con tesón de que apenas son capaces una sincera convicción y el propósito firme de exaltarla, y no habrá en lo humano, contratiempo que no ceda ante la actitud erguida y la liberalidad ostensible determinantes de la voluntad de un pueblo que sabe, quiere y puede contribuir en la medida razonable al florecimiento y bienestar de la Patria grande. Todo se muestra propicio a la aspiración altruista que ahora nos congrega y por más que parezca antitética esta afirmación si la referimos al espectáculo sangriento que en la actualidad ofrece el mundo, yo considero, fantaseando quizás, que en la tremenda conflagración nuestro amado instituto es oasis que convida a la confianza y al reposo. Por su parte, el gobierno que procura influir decisivamente en la marcha de la educación pública, receloso, talvez, de que la particular pueda contrariar o entorpecer sus miras en este sentido, vigila el movimiento de la última por medio de agentes suyos que observan de cerca los programas y métodos que ella pone en práctica y lo mantienen informado al respecto. Ya la Universidad Católica salió airosa de esa prueba, pues los encargados de inspeccionarla, en el caso personas de competencia y posición política notorias, no se limitan a dejar constancia de la índole estrictamente legal que informa sus actuaciones, sino que encarecen también su admirable organización, quedando en esta forma despejada una incógnita que tanto para el gobierno como para la Universidad era ocasionada a inconvenientes preocupaciones.

Consecuencias alentadoras se derivan de la buena inteligencia ya existente entre las dos entidades a que se refieren las líneas inmediatamente anteriores, y por eso y también porque sé que en favor de la última milita ejemplar desprendimiento por parte de los más caracterizados elementos sociales y financieros, he dicho y repito que todos los signos visibles están demostrando que en la tarea emprendida con varonil decisión no hemos arado en el mar. Si hasta el edificio destinado para el estudio y demás quehaceres universitarios evoca recuerdos de acepción hartó sugestiva, como que en él se refugió el pensamiento católico cuando en época de ingrata memoria soplaron por estas latitudes vientos de persecución a las creencias religiosas.

Por los pasillos de esta histórica mansión desfilaron, puesta la mirada en el porvenir, jóvenes que en el decurso de los años ocuparon con honor las más altas dignidades de la República y en sus aulas conmemorativas parece resonar todavía la cálida palabra, persuasiva, de sabios profesores que, teniendo por guía a ese varón de virtudes y de sacrificios que fue el ilustrísimo señor doctor José Ignacio Montoya, obispo de Medellín, inculcaban las buenas ideas en el alma de la juventud que guardaba como patrimonio sagrado el tesoro de su credo religioso.

Es verdad que la tormenta desatada por entonces sobre la fe que heredamos de nuestros mayores estaba más cercana que la contemplada en la actualidad y ofrecía aspectos de indole francamente adversa y porñada; pero, en cambio, el peligro foráneo de la hora en que vivimos denota gravedad que apenas un frente de recio tradicionalismo podrá contrarrestar, y son instituciones como estas cuyos días celebramos con alborozo, las llamadas a organizar y fortalecer las filas de resistencia, de resistencia, no de acometida.

Debo concluir esta sencilla disertación, pero antes me permito hacer al excelentísimo señor Arzobispo de Medellín una encarecida y filial recomendación: a los títulos de sabio y santo que ya le han conquistado la admiración, el respeto y el afecto del pueblo antioqueño, uniré él, estoy seguro, el de enamorado y diligente patrono de la Universidad Católica Bolivariana que es para ese pueblo suma de nobles aspiraciones, desideratum de laudables actividades y alta expresión de los dones con que plugo a la Divina Providencia enriquecerlo. El puesto de honor y de responsabilidad que señalo, vacío, para que él venga a ocuparlo, le corresponde por derecho propio como continuador que es de las magnas obras con que su eminente antecesor edificaba a su grey, y cierto estoy de que la exquisita cultura de que es afortunado poseedor, hará que en disciplinas de este género ponga sus mayores complacencias. Así lo espera Antioquia confiada en que el excelentísimo señor Arzobispo será fiel intérprete de los anhelos que entrega a su paternal solicitud.

BERNARDO CEBALLOS URIBE.

Prof. de Derecho Penal.